

Hadatty Mora, Yanna, *Autofagia y narración. Estrategias de representación en la narrativa iberoamericana de vanguardia, 1922-1935*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2003.

Es bien sabido que el fenómeno de la autorreflexión literaria es casi un lugar común desde los orígenes de la literatura misma, designación que pone en juego el problema de la representación y su estatuto ficcional bajo muy diversos matices: literatura autorrepresentacional, autoconciente, narcicista, metafictiva, especular, etc., son términos bien conocidos en el terreno crítico que guardan en sí la esencia de la autorreferencialidad textual. Con el libro de Hadatty Mora, un nuevo término viene a iluminar este panorama: autofagia; término esencialmente científico pero cuya etimología designa perfectamente la capacidad de esta literatura para «devorarse» a sí misma. Más allá de la generalidad o aplicación posible que abarca esta expresión, la congruencia de su formulación está dada, particularmente, por el objeto de estudio: la narrativa iberoamericana de vanguardia de los años 1922 a 1935, como la autora misma la denomina.

Aún cuando esta narrativa se encuentra inscrita en el marco de una producción altamente preocupada por redefinir su propio objeto —como bien lo dejan ver los textos de Macedonio Fernández, Felisberto Hernández, Roberto Arlt, entre otros— Hadatty Mora prefiere volcar la mirada sobre autores cuyas obras tuvieron escasa resonancia entre la crítica y los lectores, buscando con ello reivindicar el espacio que les corresponde. El conjunto de narraciones que conforman el corpus intenta revelar esa misma conciencia escritural a medida que exploran posibilidades específicas de reinención del hecho literario; textos de Arqueles Vela, Antonio Espina, Benjamín Jarnés, Efrén Hernández, Federico García Lorca, Pablo Palacio, y muchos más, guardan como punto de encuentro la reflexión sobre la escritura al interior de la obra.

Hadatty Mora realiza una amplia revisión hemerográfica que la lleva a identificar un eje de relación común entre los textos,

fundamentado en una ruptura representacional con la realidad y su apuesta por la renovación de su estatuto ficticio. Con ello, la autora rescata el carácter transgresor de esta prosa, adjudicado más frecuentemente a la poesía de vanguardia. Asimismo, son los estudios críticos y la relevancia de ciertas publicaciones las que dan como fecha clave los años de 1922 a 1935 para la inclusión de los casi 40 textos referidos, entre los que se destaca la integración de ficciones españolas para, a su vez, consolidar la tesis sobre las coincidencias y correspondencias que acompañan ese «espíritu de época» aun en la distancia geográfica.

Autofagia y narración se encuentra dividido básicamente en dos partes: la primera expone a detalle el marco teórico crítico sobre el que descansan las propuestas para caracterizar el modo en que la narrativa vanguardista elabora sus propias estrategias de representación, mientras que la segunda parte la constituye un análisis minucioso centrado en las particularidades de los textos seleccionados.

A decir de la primera parte o «crisis de la representación», es posible extraer dos palabras claves, términos que a su vez se ponen en tensión para revelar el carácter de lo que nos ocupa: *mimesis* y *puesta en abismo*. Partiendo de la concepción aristotélica mediante la cual la noción de mimesis alude a una representación discursiva que pretende ser fiel a la realidad—constante caracterización de la literatura realista o del modelo imperante en la época de aparición de los textos estudiados—, para nuestra autora el rompimiento de la vanguardia con lo que suponía este «contrato» es lo que constituye la esencia misma del movimiento, en tanto cuestionamiento de las nuevas posibilidades de su quehacer. En este sentido, Hadatty Mora no descarta el carácter mimético de los textos de vanguardia sino que los piensa desde una doble posibilidad: refiriendo la mimesis como una categoría interna que si bien no refleja una realidad exterior sí busca reflejar la realidad del propio texto, su subjetivación y su autoconciencia. De allí que para la autora el tipo de relato preponderante de la vanguardia sea el llamado metaficticio, en tanto refleja justamente el afán de escapar de la representación de las referencias y conducirse como un juego especular que se muestra a sí mismo donde lo que se valida es la verosimilitud del texto en tanto ficción. Esta autorreflexión es propiamente la

«puesta en abismo» o abismación, expresión que toma del teórico francés Dällebach y que remite a la duplicación interior. Si bien Hadatty Mora reconoce la posibilidad de su aplicación en distintas épocas de la historia literaria, como lo señala el teórico, su particularidad estriba en su función específica que iluminará la gran mayoría de los ejemplos. Más allá de la generalidad del término, que para la autora sostiene la narrativa de vanguardia, lo que se nos muestra es esa apropiación particular del recurso en los textos citados.

Aunado a los dos términos mencionados podríamos destacar uno más que los aglutina y que a decir de la autora constituye una estrategia preponderante a través de la cual se activan los textos elegidos: el símil. Hadatty Mora realiza una revisión general del modo de operación de este recurso propiamente retórico así como del uso particularmente irónico que de este tradicional «principio analógico de semejanza» hace la narrativa iberoamericana. Como lo sugiere la autora, entre los múltiples sentidos y efectos de la apropiación del símil, por parte de esta narrativa, tiende mayoritariamente hacia una relación de identificación ilógica mediante la que se pone de manifiesto la ruptura tradicional de este código a la vez que se evidencia la multiplicidad renovada y audaz de esta narrativa.

Es en la segunda parte del libro *Aproximaciones analíticas* donde se nos ofrece una revisión general de los textos seleccionados mediante la que se observan sus estrategias de ruptura con el modelo mimético; éstas ocupan formas diversas que conducen, en muchos casos, a una intención autoconsciente de los textos. Así, lo que en un momento hubiera constituido el mundo referencial de la obra realista se ve desplazado por la autorreflexión hacia el mismo texto creando una distancia o efecto de extrañamiento necesario para desautomatizar el canon narrativo. Entre el cúmulo de ejemplos proporcionados por la autora, las prácticas de representación que adoptan las narraciones parecen denotar manifestaciones muy diversas, en ocasiones simples referencias infundadas que se regodean en el solo artificio, y otras, en cambio, evidentemente justificadas bajo un cuestionamiento real sobre el propio estatuto literario. Es este punto el que nos lleva, de alguna manera, a la dualidad del término autofagia, por un lado como diría la autora: «un callejón sin salida, una imposibilidad de comunicación»,

es decir, una autoliquidación del discurso. Sin embargo, este aspecto de nulidad que parece acaecer sobre los textos lo es justamente bajo la consigna de poder resignificarse a sí mismos a través de nociones que fueron gastadas por la tradición. Como en algún momento lo sugieren textos como *Santa Teresa*, de Efrén Hernández, *Santa Lucía y San Lázaro* de García Lorca o *Mío Cid Campeador* de Huidobro, entre otros.

No es únicamente la tradición literaria la que es retomada y reelaborada sino propiamente los temas que solían ser recurrentes, particularmente el tema amor como lo muestran *Amar verbo intransitivo* de Mario Andrade, *Entrada en Sevilla* de Pedro Salinas, *La Srita Etc.* de Arqueles Vela, *Paula y Paulita* de Benjamín Jarnés, y más. La reelaboración de los temas genuinos al interior de esta narrativa implica un desplazamiento sustancial del referente externo para convertir su materia prima en un juego metafictional, y que ubica al lector en una instancia plenamente activa pues lleva a revestir y a recodificar nociones tradicionales en un terreno propiamente experimental y autoconsciente de su carácter.

Aún cuando el término autofagia es retomado de una referencia de Antonio Espina que parece ver con lamento la autoliquidación del texto, en medio de un visible vacío de las formas, su pertinencia en el terreno crítico es muy clara, en tanto nos remite, en otro sentido, a toda una visión del arte moderno que ha depositado sus posibilidades en el silencio, a la vez que evidencia el propio quehacer del crítico. Es así destacable el carácter autofágico de libro de Hadatty Mora, pues además de la cuestión ineludiblemente metatextual que engloba un texto crítico al sostenerse sobre otro, hay en *Autofagia y narración*, texto fagocitador de otros textos autófagos, un afortunado entramado de referencias entre los capítulos y un deliberado uso de epígrafes que en un movimiento circular nos inducen a la reinterpretación de ambos. Un círculo que si acaso se devora es para sobrevivir.

Isaura Contreras Ríos
Universidad Veracruzana

Resúmenes / Abstracts

Semiosis

Tercera época, vol. III, núm. 5
enero-junio de 2007

Director

Renato Prada Oropeza

Subdirectora

Norma Angélica Cuevas Velasco

Comité Editorial

Elizabeth Corral Peña, Leticia Mora Perdomo, Jose Hernanz,
Martha Elena Munguía Zatarain

Asistencia Editorial

Enrique Cruz Huerta

Corrección Técnica

Rosario Arcelia Bonilla Sánchez, Isaura Contreras Ríos, Asunción
del Carmen Rangel López, Faustino Gerardo Cerdán Vargas